



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 3 · Número 1 (enero-junio, 2019)

Literatura, formación social y democracia en la obra de Agustín Cueva

Tomás Quevedo Ramírez

RECIBIDO: 7 de abril de 2019

APROBADO: 2 de junio de 2019

Literatura, formación social y democracia en la obra de Agustín Cueva

Tomás Quevedo Ramírez
Universidad Central del Ecuador
tomatoquev@gmail.com

Resumen

Agustín Cueva fue uno de los intelectuales ecuatorianos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Su pensamiento está articulado a la tradición crítica latinoamericana cuya fuente principal ha sido el marxismo. El presente trabajo pretende exponer los principales temas sobre los que gira su producción intelectual. Sus aportes estarían relacionados a la revisión crítica de la historia de América Latina y del Ecuador desde el marxismo; al desarrollo de una sociología de la literatura que, en clave marxista, interpreta el proceso literario ecuatoriano, relacionando periodos históricos con determinadas formas narrativas; y a la discusión de las democracias restringidas como tema central de los años 80's en América Latina.

Palabras clave: *Literatura - formación social - democracia - marxismo.*

Abstract

Agustín Cueva was one of the most important Ecuadorian intellectuals of the second half of the 20th century. His thought is articulated to the Latin American critical tradition whose main source has been Marxism. This work aims to expose the main themes on which his intellectual production revolves. Its contributions would be related to the critical revision of the history of Latin America and Ecuador from Marxism; the development of a sociology of literature that in a Marxist key interprets the Ecuadorian literary process, relating historical periods with certain narrative forms; and the discussion of restricted democracies as the central theme of the 80's in Latin America.

Keywords: *Literature - social formation - democracy - marxism.*

Algunos elementos generales

Agustín Cueva (1932-1992) fue uno de los personajes centrales del pensamiento latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. Sus primeros estudios universitarios en Derecho (como señala Galo Vallejo no existía la carrera de sociología en ese momento en el Ecuador) los realizó en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), de donde fue expulsado por participar en una huelga estudiantil, prosiguiendo con sus estudios en la Universidad Central del Ecuador (UCE), complementaría su etapa de formación estudiando sociología en el *Escuela de Altos Estudios Sociales de Paris* y en la Oficina para el Desarrollo Agrario en Francia.

A su retorno, en 1965, trabajó para La Junta de Planificación Nacional, y luego se integró como docente en la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Ecuador (UCE), de la cual fue uno de sus fundadores. En 1970, José María Velasco Ibarra ordenó cerrar la

UCE, en ese momento, Cueva es director de la Escuela de Sociología. Una vez clausurada la Universidad, Cueva “recaló en Chile, en la Universidad de Concepción, de donde meses después viajó a México, a un congreso, donde presentó el ensayo [sobre el velasquismo]. Ahí lo escuchó el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pablo González Casanova, quien lo invitó a colaborar con el principal centro superior de América Latina en materia social” (Vallejos, 2017) el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Desde 1972 se incorporó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la cual consolidó su vida académica. Desde 1990 enfrentó un cáncer de pulmón que finalmente cegó su vida el primero de mayo de 1992, pocos meses después de su retorno a Quito.

Con estos antecedentes, se puede señalar que la trayectoria intelectual de Cueva se desplegó en la época más agitada de América Latina: el foco guerrillero, el fortalecimiento del movimiento de los trabajadores, la lucha democrática de la Unidad Popular en Chile y la insurrección campesina, acompañada por la radicalización del movimiento estudiantil y de pobladores urbanos. Además del inicio de la revolución conservadora neoliberal como contexto final de su vida y obra. Es decir, su pensamiento se da en el marco de la efervescencia político-revolucionaria y de la reacción político-militar conservadora. Su reflexión se plasmó en una serie de ensayos en los cuales problematiza desde el lente de la teoría marxista: el capitalismo, la literatura, la democracia, el Ecuador y América Latina. En este sentido, Cueva escribe desde una mirada comprometida (no partidaria), buscando que sus interlocutores tengan la posibilidad de entender y juzgar la realidad desde una clave crítica/marxista.

Al igual que para los clásicos del marxismo, para Cueva, este no era un dogma, sino una guía para la acción. Sobre la base de esa premisa su pensamiento se enfocó en combatir la creciente derechización de las ciencias sociales en el Ecuador y América Latina, y en develar, mediante la crítica cultural, los sentidos ocultos en el proceso de creación literaria.

Este artículo, surge como parte de un proceso de investigación más amplio vinculado a la investigación doctoral *“Marxismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XX. Reflexiones a partir de la obra de Agustín Cueva, Bolívar Echeverría y Alejandro Moreano”*, en la cual se indagan los puntos de confluencia y diferencia entre estos tres autores, en temas relacionados con el marxismo, la política, la cultura y la historia de América Latina. Sin embargo, este trabajo está dedicado al análisis de la obra de Cueva. Para su desarrollo, se discuten sus principales obras, divididas en tres momentos.

1) El momento de la crítica literaria: caracterizado por la relación que Cueva establece entre determinados periodos históricos y las formas narrativas que en estos se desarrollan, y que se plasmó en obras como *Entre la Ira y la Esperanza* (1967), *Lecturas y Rupturas* (1986) y *Literatura y conciencia histórica en América Latina* (1993, póstuma).

2) El momento de la crítica histórica de Ecuador y de América Latina: en el cual se hace una revisión a contrapelo del proceso histórico latinoamericano, a partir de la categoría de formación económico social, con la cual rompe aquellas lecturas mecánicas de nuestros procesos históricos. Esto se puede observar en obras como *El proceso de dominación política en Ecuador* (1972), *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977), *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (1979).

3) El momento de la crítica de la democracia y del fascismo latinoamericano: es la etapa madura del pensamiento de Cueva, donde su preocupación gira alrededor de las democracias restringidas y los peligros de la derechización para América Latina, esto se expone en obras como *Tiempos Conservadores: América Latina y la derechización de Occidente* (Comp., 1987), *La teoría marxista* (1987), *Las democracias restringidas de América Latina* (1988), *América Latina en la frontera de los años 90* (1989).

A la discusión de estas obras, se le suman los textos relacionados al análisis de su pensamiento, tanto en clave ecuatoriana como latinoamericana (Baéz & Ouriques, 2016; Beigel, 1995; Quevedo Ramírez, 2015; Tzeiman, 2016) El alcance de este trabajo es dar una discusión rigurosa de los temas discutidos por Cueva, de los cuales podemos sacar elementos que nos ayuden a comprender nuestros procesos históricos presentes. La principal limitación, relacionada con la estrategia argumental, es que no abordamos los debates con sus contemporáneos, debido a que esto sería un trabajo en sí mismo.

La crítica literaria como crítica de la cultura nacional

Para la desmitificación de lo que las élites ecuatorianas denominaron como cultura nacional, Cueva tomó como material de trabajo la literatura, en un intento por mirar, a través de las transformaciones narrativas, las transformaciones históricas y, con ello, analizar los imaginarios, subjetividades, prejuicios y prácticas que las élites despliegan sobre el otro: indio, mujer, campesino, pobre. La concepción que Cueva tiene de la literatura se relaciona con lo expresado por Gisèle Sapiro, para quien:

Las condiciones de producción y de circulación de las obras están determinadas, en primer lugar, por las relaciones que los poderes políticos, económicos y religiosos

mantienen con la literatura y por el rol social que estos le asignan. En segundo lugar, dependen del reclutamiento social de los escritores, de las condiciones de ejercicio del oficio, de su organización profesional, así como de los modos de funcionamiento del mundo de las letras y de sus instituciones (academias, cenáculos, premios literarios, revistas) (Sapiro, 2016: 51)

Partiendo de que la literatura estaría relacionada con la élite en el poder y que, además, depende de las condiciones sociales, políticas, culturas y hasta económicas del autor, Cueva intenta abrirnos la puerta a los mundos literarios ecuatoriano y latinoamericano¹. “*Entre la ira y la esperanza*” es la primera reflexión sistemática que Cueva realiza sobre la literatura ecuatoriana; más tarde dirá que esta obra “fue el producto de un clima de época en el que proliferaban los debates literarios y en el que las ciencias sociales, aún desde su especificidad, encontraron un insumo de primer orden y un intercambio fructífero con las obras literarias en boga en América Latina” (Tzeiman, 2006: 21).

Es decir, la literatura se convierte en una de las fuentes principales para entender el devenir histórico, político y cultural de América Latina. A pesar de que Cueva señalaría como un pecado de juventud a “*Entre la ira y la esperanza*”, este texto condensaba uno de los primeros análisis críticos de la literatura en el Ecuador. Este consistía en que “la evolución misma del concepto de forma literaria no es independiente de los cambios ocurridos en el modo de inserción de las formas en general en la vida material”. Esto respondería, según Cueva, a la idea de que “la literatura es un producto social y por lo tanto histórico como cualquier otro”. (Cueva, 1986: 162-163).

Esto se puede apreciar en la Tabla 1:

Tabla 1. Relación forma narrativa contexto histórico

Temporalidad	Forma Narrativa	Objetivo	Narrador
Siglo XV-XVI	Crónica de Indias	Describir, inventariar, re-nombrar los elementos naturales Describir las costumbres y el itinerario de la conquista	Sacerdote
Siglo XVI	Poesía y oratoria sagrada	Alabar de Dios y del Rey Describir la vida religiosa	Sacerdotes y Monjas
Siglo XVII - inicios del XVII-	Periódicos Diálogos Informes científicos	Diseminación de las ideas de la ilustración Desarrollo de la conciencia criolla Construir un relato histórico que fundamente la identidad y pertenencia americana	Élites criollas ilustradas

¹ Hay que observar además, como en el marco de la discusión sobre la relación entre literatura y política, Cueva logró insertarse en la órbita latinoamericana de los grandes críticos literarios como Ángel Rama o Antonio Cornejo Polar, con quienes se puede establecer una relación directa en su forma de abordar la literatura como un fenómeno que trasciende la dimensión estética, y que se arraiga en las profundidades del mundo político-cultural de las distintas realidades latinoamericanas. Y en las cuales, se puede establecer un paralelo en sus formas de abordaje del mestizaje, la construcción del relato nacional y la relación entre el indigenismo con el socialismo. Para más detalles sobre las conexiones de estos autores se puede consultar el texto (en especial el capítulo III): “*Agustín Cueva: nación, mestizaje y literatura*” (Quevedo Ramírez, 2015).

Siglo XVIII	Épica	Glorificar las batallas por la independencia Legitimar el nuevo orden independentista Construir los modelos de pro-hombres de la patria	Élites criollas ilustradas
Siglo XIX	Novela	Narrar los valores de la sociedad pos-independentista (familia-propiedad-religión) Construir las ficciones fundacionales de los nuevos estados Debatir la identidad americana	Élites criollas ilustradas
Finales del XIX e inicios del siglo XX	Ensayo Novela	Visibilizar nuestra heterogeneidad estructural: étnica, territorial, económica. Mostrar la situación de las poblaciones indígenas Problematizar el proceso de modernización en diversos niveles Mostrar la situación de los sectores populares	Élites ilustradas Intelectuales de izquierda

Fuente (exceptuando la parte de ensayo): Entre la Ira y la Esperanza (1987). Elaboración: Propia, 2017.

Agustín Cueva señalaría que, en la etapa de Conquista, la Crónica se convertirá en la narrativa del descubrimiento del ‘Nuevo Mundo’ a los ojos europeos. Esta tendría como tarea describir, indicar, renombrar, señalar y clasificar aquello que a los ojos del conquistador aparece como nuevo, y a lo cual le va a dotar de una nueva definición². Los cronistas incluían una vasta descripción de las relaciones sociales que se establecen entre los pueblos originarios y los españoles, convirtiéndolas en una especie de informes antropológicos y biológicos sobre hombres y naturaleza.

Continuando con el análisis, Cueva mostraría cómo en la etapa de la Colonia el horror desatado por el proceso de conquista dio paso al *lenguaje ablución* como una forma de evadir la realidad. Esto se representaría en la poesía y la oratoria sagrada como formas narrativas que tenían la finalidad de elogiar al Rey o a Dios y, con ello, tratar de ignorar la devastación del mundo del otro. La poesía:

Como la religión, deviene en América (en) una especie de velo protector contra la realidad (mundo, demonio y carne coloniales); prestándose la poesía de entonces mejor que cualquier otro género literario a tal fin, porque en el límite permite soslayar lo cotidiano, gracias a la exigencia de seleccionar temas «sublimes» como único motivo. En esa latitud se ubica la poesía «virreinal», al cantar a Dios, a los santos, a los reyes y a las vírgenes. Con ellos construyen un espacio poético del exilio [...] De esta literatura colonial puede decirse que, en rigor, ni siquiera es significativa sino meramente

² “Desde la llegada de los europeos a América en el siglo XV, España tuvo bajo su control el más grande imperio colonial del mundo. Durante el reinado de Carlos III, fueron implementadas algunas reformas políticas que buscaban optimizar la explotación de las colonias estimulando la exploración científica de América. Siguiendo los parámetros de la Ilustración Francesa, el gobierno español basó sus políticas en el supuesto de que la adquisición y aplicación de conocimientos científicos incrementaría su poder político y económico. La clave de la prosperidad económica del imperio español parecía yacer en una explotación más eficiente de la riqueza natural de sus colonias” (Nieto, 2003: 418).

indicial: señala, indica, remite a una situación, con la que el hombre-autor se confunde en forma total [...] y más allá de lo cual no se advierte ningún espesor, ninguna personalidad, ningún afán creador. En ella encontramos escritores arribistas alienados en el servicio al colonizador, o colonizadores cumpliendo con su «pacificadora» misión [...] Poeta, su misión consistía en distraer; orador sagrado, tenía que atraer y contraer. En ambos casos, era una pieza de la maquinaria de colonización: servil, fiel, arribista, adulador, vacío, superficial, nos ha dejado una herencia que aún en nuestros días es difícil repudiar. (Cueva, 1987: 27)

En este sentido, Cueva analiza cómo el régimen colonial intentó legitimarse alrededor de las figuras divinas. Sumando a esto el trabajo realizado por la Iglesia mediante el adoctrinamiento religioso, que terminaría convirtiéndose en el pilar ideológico del orden colonial y hundiendo sus raíces en lo más profundo de las sociedades latinoamericanas en construcción.

A la etapa de la independencia, en cambio, le correspondería la épica como una forma de legitimar el nuevo orden de los criollos, la narración heroica de las batallas legitima nuevas autoridades y también un conjunto de héroes nacionales. Como lo plantea el mexicano Carlos Monsiváis:

Al fragor de las guerras de independencia, aparecen o se promueven las nuevas identidades (lo peruano, lo boliviano, lo argentino, lo paraguayo, lo guatemalteco, lo mexicano), a las que urge colmar de referencias y significados. Si a los textos de historia se les encomienda el aprovisionamiento de símbolos, leyendas, mitos y realidades, a los escritores se les encarga las descripciones de costumbres y la creación de personajes y atmósferas reconocibles e irreconocibles; se les encomienda, en suma, los estímulos que anticipen la fluidez del destino nacional, y si se puede del propósito civilizador (Monsiváis, 2000: 13)

La épica serviría de base a las futuras historias oficiales, convirtiéndose, en algunos casos – como el ecuatoriano –, a la independencia en el referente de un mito fundador de una nación que no existe. Cueva dejaría claro que, a pesar de haberse producido batallas entre americanos y españoles, no podía haber épica en la etapa de Conquista, pues para que ésta se dé era necesario que los rivales sean considerados como hombres, parámetro que el indio americano no cumplía³. La épica sí se expresaría en la lucha entre criollos y españoles por la independencia, ya que entre los dos hay un mutuo reconocimiento y, en términos generales, el criollo es más humano que el indio. En este sentido, la épica posindependentista tendría un papel fundamental:

Una vez conseguida la victoria, la nueva clase dominadora [los criollos] tiene, como aquella que le precedió, razones de estado para convertir la actividad literaria en instrumento de consolidación del poder. Consciente de su misión, Olmedo irá hasta cantar en el mismo registro poético que a Bolívar al militarzuelo de Flores (Canto a Miñarica). No se busca, pues, mantener la función crítica de la literatura en este periodo, más conformar, ni siquiera otro limbo sino, ahora sí, un verdadero paraíso terrenal, gracias a la poetización del consensus mítico. Lo cual significa que, literariamente

3 Cueva exceptúa a la obra ‘La Araucana’ de Alonso de Ercilla, en la cual se podrían encontrar elementos de la épica, en especial por la forma en cómo se narra la batalla entre los españoles y los mapuches. Dicho poema épico hace referencia a la guerra entre los españoles y Arauco, su publicación es del año 1589.

hablando, ocurra una simple vuelta al estado de cosas anteriores: si la poesía lírica de la Colonia parte de temas 'sublimes' irreales, la épica pos independentista se elabora en cambio partir de hechos reales sublimados (Cueva, 1987: 45)

Con este antecedente, para el siglo XIX tendríamos lo que se denominaría como ficciones fundacionales. Cueva mostraría, a partir de la novela *Cumandá* de Juan León Mera, cómo se despliega la fe católica como una especie de mea culpa del terrateniente, que ya no encuentra eco en la sociedad. Sin embargo, a partir de los señalamientos de Cueva, se puede cuestionar la aseveración realizada por Doris Sommer (2004), quien postularía esta novela como el ejemplo fundacional de la "nación" ecuatoriana⁴.

Para la primera mitad del siglo XX, con un capitalismo regional/oligárquico, las formas narrativas, al igual que la formación económico social, sufren transformaciones importantes, y sería la ciudad de Guayaquil la que se convirtió en el eje gravitante de la lucha de clases, tanto a nivel político como ideológico. Y es en esta ciudad, por el mayor desarrollo del aparato productivo y ciertas libertades de tipo ideológico y cultural, donde entra en acción el grupo de Guayaquil (Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara, José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco). Esta sería una generación de intelectuales y militantes socialistas/comunistas que, a partir de su accionar literario, intentarían representar a los personajes marginados de la narrativa oficial. En su literatura se integran a los indios, negros, cholos y montubios. Su habla se convierte en material para la literatura, de ahí la gran obra *'Los que se van'* (1930), pieza literaria clave para entender tanto la renovación literaria del siglo XX, como el contexto y vida cotidiana de los sectores populares.

Mientras este grupo se consolida en la Costa, en la Sierra Jorge Icaza dará forma a *'Huasipungo'* (1934), en la que se explora la vida del indio en la hacienda serrana. Se muestra a un personaje que intenta despertar del letargo colonial y al que aún le cuesta ser sujeto de la historia por los siglos de dominación que han caído sobre su espalda⁵. Cueva convertirá a Jorge Icaza en uno de los referentes de la literatura ecuatoriana, debido a que

4 El problema de Sommer, es que se centra en el hecho narrativo y no toma en cuenta las particularidades de la formación social ecuatoriana y, en especial, el marcado regionalismo que impediría la construcción de imaginarios nacionales sólidos, además de la posición política intelectual conservadora desde la que Juan León Mera estaría construyendo su relato sobre la nación. El cual sería utilizado como parte de una pedagogía conservadora. Basta leer cuentos como *"Un matrimonio inconveniente"* o *"Porque soy cristiano"*, contenidas en su obra *"Novelitas ecuatorianas"* (1909), para darnos cuenta del papel ideológico que su obra cumple en relación a la diseminación de los valores y la tendencia política conservadora. Es decir, Juan León Mera actúa como intelectual orgánico de su propia clase.

5 Para el crítico literario Antonio Cornejo Polar, *Huasipungo* sería una obra que se mueve entre la literatura y la descripción sociológica de las condiciones de vida del indio serrano dentro de la hacienda. Esto en relación al predominio del realismo, que en su mayoría trasladó la realidad a la obra.

encuentra en su obra una de sus fuentes centrales de análisis, además del referente del ‘deber ser’ de una ‘buena literatura’⁶.

Esta generación dominó la escena intelectual del Ecuador hasta mediados del siglo XX, momento en el cual aparecen nuevas expresiones estéticas que intentan ser disruptivas y, hasta cierto punto, parricidas. Como lo señalaría Cueva “los años sesenta fueron la época de auge de la guerrilla latinoamericana que en el Ecuador se expresó por lo menos como proyecto y ‘actitud vital’ (como entonces se decía) y desde luego como guerrilla literaria; más que totalizar el mundo, queríamos destruirlo” (Cueva, 1986: 191).

Esa actitud de destrucción creativa se reflejó en la formación del grupo Tzántzico (del cual Cueva fue parte), el cual intentó interpelar la estrecha mirada que las élites tenían sobre la cultura y convertirse en la vanguardia de lo nuevo, a partir del cuestionamiento a la historia oficial y a la cultura nacional. “Aquella poesía, producida y escenificada fundamentalmente por el grupo Tzántzico, fue el acto más renovador que conocieron las letras nacionales desde la generación del 30” (Cueva, 1986: 191). Sin embargo, la relación con las estructuras políticas de izquierda por parte de sus integrantes fue minando esa potencialidad revolucionaria y estacionando al movimiento en el quietismo. Muchos de ellos terminaron siendo los nuevos burócratas de la cultura.

En conclusión, la dimensión de la crítica literaria de Cueva va construyendo una sociología de la literatura ecuatoriana, pues, a partir de ella, se pueden entender las transformaciones históricas, tanto materiales como subjetivas, de las clases dominantes como de las dominadas. Para Cueva la literatura no es un mero hecho discursivo, sino el lugar en el cual reside la construcción de una parte de la ideología dominante que intentará dar forma a una idea muy limitada de nación, y en medio de la cual emergen voces y palabras que agrietan el denso muro de lo que aún se denomina como cultura nacional.

Crítica histórica y formación económico-social

La intención central de esta parte de su obra fue la redefinición de la interpretación histórica sobre América Latina, que había estado plagada de fechas, batallas y biografías. Es decir, marcada por una línea de la historia erudita que rinde culto al pasado y lo observa como lineal. Para contrarrestar esa mirada tradicional/oficial contrapone una lectura del

⁶ Hay que dejar señalado que Cueva opta por Icaza y rechaza, en un primer momento, la propuesta literaria de Pablo Palacio por considerarla fuera de tono con el realismo socialista que se estaba consolidando en ese momento.

proceso histórico a partir de una categoría de análisis central en el materialismo histórico como lo es *la formación económico social*, con la cual explicaría la heterogeneidad social, económica, política e incluso cultural de nuestros países. Cueva parte de la definición de Marx, para quien:

Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia sociedad antigua (Marx, 1987: 5)

Para Cueva es central esta distinción en clave metodológica, para realizar el análisis del desarrollo del capitalismo latinoamericano, entendido este como la transición compleja y con rezagos de la hegemonía de un modo de producción a otro. Pues, en nuestro caso:

Los modos de producción se combinan siempre bajo la hegemonía de alguno de ellos, el *dominante*, que es el que imprime su carácter a la formación social en su conjunto y redefine la situación de los otros modos de producción (subordinados) fijándoles límites de funcionamiento y desarrollo. Mas, la índole dialéctica de esta relación hace que el modo o los modos de producción subordinados sobredeterminen, por su parte, el funcionamiento y desarrollo del modo de producción dominante, con el cual se relaciona por lo tanto conflictivamente. Por *sobredeterminación* ha de entenderse, en este caso, la posibilidad de que el modo de producción subordinado, sin alterar las leyes fundamentales de funcionamiento del modo de producción dominante, le pueda imponer ciertas modalidades específicas de desarrollo (Cueva, 1987: 13)

Esto permitiría a Cueva entender el proceso histórico de varios países en los cuales el desarrollo capitalista no se había consolidado a plenitud, y en que convivían ciertos hábitos, mentalidades y relaciones económico-sociales típicas de modos de producción anteriores. Basta pensar por un momento las diferencias en el desarrollo económico entre la Costa, la Sierra y la Amazonía desde la fase posindependentista en el Ecuador, para darse cuenta de ello. En un mismo espectro territorial, y a pocos kilómetros de distancia, se encontraban conviviendo varios modos de producción. Relacionando el espectro capitalista costeño comercial y financiero, con las modalidades de trabajo no asalariado serrano y las formas tribales de vida en la Amazonía.

Con este antecedente, Cueva explicaría que las economías latinoamericanas estarían caracterizadas desde su inicio por la persistencia de dos formas de producción diferenciadas, en las cuales pueden convivir, como en el caso ecuatoriano, el feudalismo y el capitalismo sin mayores contradicciones, ya que tanto fracciones terratenientes como capitalistas establecieron acuerdos para la administración política, sin afectar las relaciones de producción en cada región, hasta que en varios países la contradicción entre estos modelos estalló con las revoluciones liberales.

En este sentido, si el concepto modo de producción provocaría una lectura general e inexacta de la realidad latinoamericana, el de formación económico social podría acercarnos a una lectura mucho más singular y diferenciada. Cueva señalaría que la formación económico-social “se refiere a las sociedades históricamente dadas, en las que ya no encontramos un solo modo de producción y en estado ‘puro’, sino, por regla general, una combinación específica de varios modos de producción” (Cueva, 1987: 13). La referencia a la formación económico-social debería haber evitado las interpretaciones superficiales del marxismo en términos de privilegio absoluto para la base económica [...] Lenin reafirmaba la necesidad de una referencia concreta a la totalidad expresada por la formación económico-social (Masticelli, 1977: 170-171).

Cueva, a través de la afirmación de estudiar América Latina mediante la categoría de formación económico-social, estaría planteando la ruptura con las lecturas de manual sobre nuestro continente. Además, explicaría que el modo de producción de riqueza de una población estaría determinado por otros elementos que no remiten de manera simple y mecánica a la base económica, sino, más bien, que estos procesos tienen correspondencia con el nivel superestructural de organización del metabolismo social, donde la cultura y el discurso jurídico juegan también un papel determinante. Siguiendo con esta línea, Andrés Tzeiman plantea que la opción de Cueva por esta categoría se da por una doble limitación del concepto modo de producción:

Por una parte, en la necesidad de llevar a cabo una distinción analítica entre dos planos diferentes de abstracción: el de modo de producción y el de la formación económico-social. Y, relacionado con ello, por otra parte, en el rechazo a nuevas conceptualizaciones que pretendan remarcar la extrema singularidad del modo de producción latinoamericano, es decir, el carácter irreductible de nuestras sociedades con respecto a los modos de producción ya conocidos (esclavista, feudal y capitalista) (Tzeiman, 2016: 28)

Con esto Cueva cuestiona “la tesis propugnadora de regímenes comandados por frágiles o inexistentes burguesías nacionales, democráticas y antiimperialistas tan cara a los partidos comunistas latinoamericanos tributarios de la línea moscovita”. (Baéz & Ouriques, 2016: 9) Pero, además, “coloca en el primer plano del análisis la riqueza y la complejidad del desarrollo histórico. Y [...] al mismo tiempo evita la utilización de moldes en los cuales encajar forzosamente los casos históricos, rechazando también, la tentación que Michael Löwy llamó ‘excepcionalista’. Es decir, eludir la tendencia a adjudicar un carácter singular e inédito a las sociedades latinoamericanas” (Tzeiman, 2016: 29-30).

Bajo este paraguas teórico-metodológico, Cueva marcó un itinerario, en el cual la historia latinoamericana es revisada a contrapelo, centrándose en la conformación del Estado como institución social y política que tiene como función central la capacidad de administrar tanto los cuerpos de la población, como los recursos naturales. En este marco,

las nacientes estructuras político-institucionales que serían manejadas por una élite criolla/militar tendrían que desarrollar su capacidad de dominación, la cual consiste:

En la disposición de los medios adecuados para el mantenimiento y la reproducción de ciertas estructuras basadas en determinada forma de extraer el excedente económico (dominio conservador) o en la disposición de los medios necesarios para poner fin a tal tipo de estructura (dominación revolucionaria). *Aquellos medios se concentran fundamentalmente en el Estado y, dentro de éste, en la capacidad de disponer en última instancia de la fuerza concentrada y organizada* (Cueva, 1987: 51, énfasis propio)

Bajo esta premisa, el Estado latinoamericano, en su devenir histórico, irá desarrollando un conjunto de mecanismos institucionales y no institucionales para asegurar la reproducción de dicha dominación y fortaleciendo en especial el carácter coercitivo del mismo. Este proceso de construcción estatal se da a la par del desarrollo capitalista en nuestro continente, el cual, según Cueva, se da mediante una *vía oligárquico dependiente*.

Cueva llega a esta observación sobre el desarrollo del capitalismo latinoamericano remontándose “al momento de la acumulación originaria en América Latina, y destacaría dos aspectos que la caracterizaron, y que, por ende, condicionaron los procesos de construcción nacional: 1) el hecho de no implantarse mediante una revolución democrático-burguesa, y 2) la subordinación a la fase imperialista del capitalismo” (Tzeiman, 2016: 35). La forma de desarrollo sería en este caso “lento y lleno de tortuosidades, mayor en extensión que en profundidad, que varía en razón inversa al grado de hibridez de las relaciones sociales, en donde la plusvalía absoluta predomina sobre la relativa” (Tzeiman, 2016: 35).

En esta clave, Cueva plantearía que la condición de subordinación económica de América Latina sería “el resultado de un proceso en el cual las burguesías de los estados más poderosos abusan de las naciones económicamente más débiles, aprovechando precisamente esa condición, a la vez que esos abusos perpetúan y hasta ahondan tal debilidad” (Cueva, 1977: 127). Esto determinaría el tipo de burguesía o capas dominantes que se desarrollarían en América Latina y el tipo de Estado que podrían construir, en este caso, el ‘liberal oligárquico’.

Este tipo de Estado es “la expresión superestructural del proceso de implantación del capitalismo como modo de producción dominante en las entidades sociales latinoamericanas. Una primera constatación que se impone a este respecto es la estricta correspondencia entre el carácter no democrático de dicho proceso y el carácter, también no democrático, que asume el Estado en este periodo” (Cueva, 1977: 13). El Estado oligárquico tendrá un carácter restrictivo en relación al tema de la ampliación de la participación política e impondrá lo que se denominó como democracia censitaria, es decir, en la que solo podían participar hombres, blancos, católicos, letrados y propietarios.

A esto se añade que las relaciones comerciales demarcarían un patrón de reproducción de capital basado en materias primas producidas en grandes latifundios o plantaciones, como lo demuestra el caso de las oligarquías del cacao, el banano, el guano, los cereales, el vino, las carnes o el café en varios países latinoamericanos. Para Cueva, entonces, la particularidad de nuestro capitalismo se encuentra en las bases del proceso de acumulación originaria de capital, debido a que fue un “proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro extremo” (Cueva, 1977: 13).

Si el proceso económico de Latinoamérica estuvo marcado por la construcción de una economía nacional, que se vinculó de manera subordinada a las dinámicas del mercado mundial, los dilemas de la construcción estatal y de la nación también serían problemáticos. Esto, debido a un factor central: el eje articulador de un proyecto histórico de nación, el cual dependía de la voluntad colectiva de las élites para construirlo. ¿Pero qué pasaría si la élite no se concebía como nacional, y mucho más grave aún, si creía que pertenecía a una sociedad sin historia? Cueva es enfático en señalar que:

Desde la perspectiva ideológica del colonizador todo pueblo colonizado carece de historia; por definición no la posee, ya que tal categoría es un atributo de la ‘civilización y no de la barbarie [...] el propio intelectual criollo se adhiere a menudo a esa perspectiva. Convencido de pertenecer a sociedades sin historia, termina por elaborar un *ersatz* de la misma, configurando la imagen de un mundo gelatinoso cuyas dilataciones o contradicciones no obedecen a otra lógica que la de los movimientos veleidosos de caudillos bárbaros y soldados de pacotilla, caciques atrabiliarios y déspotas de pretensión iluminista (Cueva, 1977: 31)

Esto quiere decir que los Estados latinoamericanos, desde su inicio (en la visión de las élites oligárquicas), carecieron de bases sólidas que permitan la construcción de esa voluntad colectiva llamada nación, por lo que se dio paso a una forma de dominación política particular como el caudillismo y la participación activa de los militares en la vida política de los Estados latinoamericanos. Al decir de Cueva:

La edificación de un estado nacional no se realiza jamás en el vacío, ni a partir de un maná que se llamaría ‘madurez política’, sino sobre la base una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto, factores que no sólo determinan las modalidades históricas de cada entidad estatal más también la mayor o menor tortuosidad del camino que conduce a su constitución (Cueva, 1977: 32)

Las particularidades históricas de las formaciones sociales latinoamericanas determinaron que fueran las capas criollas quienes, en su búsqueda de un proyecto económico, dieran forma al Estado y se apropiaran del poder político, como una extensión de su poder económico. Ejemplo de ello son las oligarquías del siglo XIX, las cuales construyeron leyes a medida de los intereses del desarrollo capitalista dependiente,

y se convirtieron en una entidad parasitaria de las potencias internacionales cuya característica principal era el comercio y la usura, mas no la inversión directa para el desarrollo de las fuerzas productivas internas. Esto, salvando las diferencias que cada país latinoamericano tuvo en su proceso de transición al capitalismo.

Crítica de la democracia y de los fascismos latinoamericanos

El pensamiento de Cueva durante los años ochenta gira en torno al análisis de la democracia y cómo esta categoría empieza a poblar el imaginario de los movimientos de izquierda a lo largo del continente. Esta preocupación se derivaría de la coyuntura latinoamericana que se abrió con el golpe de Estado contra Salvador Allende en 1973, y que marcó el inicio del neoliberalismo en nuestro continente mediante la vía de la fuerza, representada en las dictaduras:

El carácter de las dictaduras no fue homogéneo y tuvo distintos matices, las dictaduras de corte fascista estuvieron en el Cono Sur, mientras en la Región Andina, con excepción de Colombia, se desarrollan dictaduras de corte nacional-desarrollista, que mantenían altos niveles de represión [...] si bien, las dictaduras no tuvieron un mismo carácter en sus políticas, dejaron sentadas las bases para que el modelo neoliberal tenga mejores condiciones para su implementación, en los distintos países de la región (Quevedo Ramírez, 2016: 31)

Teniendo este panorama como telón de fondo, Cueva calificaría el periodo de las dictaduras como ‘la fascistización de América Latina’, pues se inauguró una época del terror sistemático. Para Cueva “el fascismo es la dictadura terrorista que los sectores más reaccionarios del capital monopólico ejercen sobre la clase obrera primordialmente, en situaciones de crisis o cuando por cualesquiera otras circunstancia siente amenazado su sistema de dominación” (Cueva, 1989b: 165). Cueva destaca que habría cierta particularidad latinoamericana:

El fascismo en América Latina posee sus perfiles peculiares, forjados en el molde de una configuración subdesarrollada y dependiente y al calor de los conflictos sociales propios de ella. Hablar de sociedades subdesarrolladas y dependientes como las nuestras equivale, en efecto, a hablar de formaciones históricas con una gran acumulación de contradicciones; de sociedades de las que pudiera decirse, parafraseando a Marx, que no sólo padecen los males que entraña el desarrollo de la producción capitalista, sino también los que supone su falta de desarrollo (Cueva, 1989b: 141-142)

El fascismo latinoamericano se entiende, desde esta perspectiva, en el enfrentamiento de dos propuestas contradictorias: por un lado, la que se había construido por parte de los movimientos de izquierda desde el triunfo de la Revolución Cubana, hasta llegar al proceso de la Unidad Popular en Chile; y, por otro, el proyecto reaccionario representado por los herederos de las viejas oligarquías que encontraron en las fuerzas armadas (con

influencia y formación norteamericana) sus mejores aliados. Cueva plantea que estas dictaduras fascistas lo que hacen es defender los intereses y el poder de una casta privilegiada:

La forma de control político actualmente vigente en el cono sur de América Latina, no es más que una modalidad específica de la dictadura terrorista que el capital monopólico implanta en determinadas circunstancias históricas. Se trata, por lo tanto, de una fórmula de dominación fascista, adaptada a la necesidad imperialista de asumir el control omnímodo de los países dependientes, con el fin de extraer de ellos la mayor cantidad posible de excedente económico (Cueva, 1989b: 153)

Para clarificar a qué se hace referencia con la extracción del excedente es importante entender lo que Cueva denomina como la política económica del fascismo, la cual estaría basada en seis ejes: 1) desnacionalización de la economía; 2) desmantelamiento del capitalismo (no monopólico) de Estado; 3) pauperización absoluta de la clase obrera; 4) cancelación del Estado benefactor; 5) centralización del capital, con efectos sobre los sectores pequeño burgueses y burgueses no monopólicos; y 6) transformación promonopólica del agro. Estas medidas son parte del experimento neoliberal y tienen por objeto principal el debilitamiento de las estructuras económicas nacionales.

En este sentido, frente al poder absoluto de las dictaduras y de las empresas capitalistas, se empezaría a dibujar como horizonte de lucha la democracia. Es importante para Cueva partir del hecho que *los retornos a la democracia son procesos que se dan desde arriba*, es decir, por iniciativa estatal, y que en los casos latinoamericanos van a contar con el apoyo del gobierno norteamericano y la venia de los militares.

La preocupación principal que Cueva cultiva en relación a la democracia es que ésta podría ser una forma carente de contenido, es decir, que al final termine siendo un mero pretexto para legitimar de manera legal la dominación de clase y la división internacional del trabajo. Cueva cita como ejemplo las repetidas invasiones norteamericanas a Centroamérica y su apoyo a las fuerzas paramilitares de El Salvador y Nicaragua, e incluso la invasión de 1983 a Granada, porque, para él, “la presencia imperialista distorsiona nuestra democracia aun en los casos de los países que no parecen víctimas de una agresión directa”⁷ (Cueva, 1988: 14).

7 Esta formulación tendría coherencia, en relación a las formas en que la dependencia de los países latinoamericanos ha ido tomando forma, pues EE.UU. usaría el chantaje comercial y la ‘inversión extranjera’ como mecanismos para alinear a los gobiernos latinoamericanos hacia sus intereses. Es decir, no hace falta la intervención militar, si se tiene la hegemonía comercial.

Pero, frente a la brutalidad demostrada por la dictadura, la democracia se muestra como la única salida, mucho más cuando vivimos “el momento de la desilusión, que hace que las masas a veces tornen muy ‘democráticamente’ sus ojos hacia la derecha, allí donde la izquierda y los sectores progresistas en general han sido incapaces de imprimir contenidos populares a la democracia”. (Cueva, 1988: 23)

Para Cueva, la izquierda no supo cómo procesar y capitalizar el ideal democrático y en algunos casos no pudo llegar con su propuesta a los sectores populares, los cuales entran también en la ola del conservadurismo. “Por todo esto, estimamos que al no plantearse el problema de los contenidos de la democracia y considerarla unilateralmente como una *forma-fín en sí* (cosa que suena elegante en el plano de la filosofía), la izquierda no hace más que alienarse a las masas” (Cueva, 1988: 23-24).

Lo que esto produce es que la izquierda corra hacia la democracia sin entenderla, y sin saber cómo jugar en ella. Esto se acompañaría de la “evidente conservadurización del espectro político” (Cueva, 1988: 7). Esta preocupación va a ser colectiva y expresada en el texto “*Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de occidente*” (1987).

La conservadurización estaría marcada, en un primer momento, por lo que parecería como una derrota del marxismo en el plano teórico y el triunfo de corrientes que privilegian “categorías cuyo denominador común es el de ocultar la dominación de clase en escala nacional e internacional” (Cueva, 1987a). Esto se caracterizaría porque “la izquierda pierde entre la *intelligentsia* su función ideológica dominante” (Cueva, 1987: 27). Con ello, entraría en el escenario intelectual y político el predominio de la derecha, a la cual Cueva entiende desde los postulados de Alain de Benoist como las:

Doctrinas que consideran que las desigualdades relativas a la existencia motivan relaciones de *fuerza* cuyo producto es el devenir histórico y que estiman que la historia debe continuar [...] a mis ojos, pues el enemigo no es la izquierda o el comunismo, ni siquiera la subversión, sino simplemente esa *ideología igualitaria* cuyas formulaciones, religiosas o laicas, metafísicas o pretendidamente científicas, han florecido sin cesar desde hace dos mil años, de la que las ideas de 1789 sólo han sido una etapa y de la cual la actual subversión y el comunismo son una consecuencia inevitable (Benoist citado en Cueva, 1987: 27)

En este caso, el fortalecimiento de estas corrientes provocó que, en el escenario intelectual de la izquierda, se produzcan, al decir de Cueva, “bruscas mutaciones ideológicas” acorde con el “profundo movimiento de todo el espectro político, ideológico y cultural de Occidente hacia la derecha: he ahí el gran triunfo de la burguesía imperialista” (Cueva, 1987: 31). En este sentido:

El conservadurismo actual aparece disimulado tras aperturas democráticas que son una realidad, pero cuyo carácter conservador radica en que, aprovechando el reflujo causado por las pasadas derrotas, pretende conseguir la identificación definitiva de la razón democrática, a la que sin vacilar nos adherimos, con la razón capitalista-

imperialista que nos oprime. Por lo demás, es esta identificación la que define el pensamiento conservador latinoamericano hoy (Cueva, 1987: 35)

En este panorama, la izquierda en América Latina ingresa a los noventa bajo el signo de la derrota y la desorientación. Esto debido a que “con una oposición devastada, sin ánimos de combatir, encarcelada y masacrada, el neoliberalismo tuvo vía libre para implementar su programa. Así, la democracia se convirtió en el teatro perfecto para este nuevo orden, implementando el mandato del capital transnacional y las burguesías parasitarias locales, junto a los cuerpos represivos del Estado” (Quevedo Ramírez, 2016: 33). El programa neoliberal, según Cueva, se caracteriza por:

La contracción máxima del Estado de bienestar, mediante el recorte de los gastos sociales y el retiro de los subsidios a los bienes y servicios de utilidad popular; desmantelamiento del sector de economía estatal, por la vía de las privatizaciones y similares medidas; política ‘liberal’, de puertas abiertas a las importaciones de bienes sobre todo suntuarios; ‘incentivos’ crecientes al capital monopólico, a través de rebajas de los impuestos y subvenciones de todo tipo; reducción drástica de los salarios reales, no sólo de la clase obrera sino de los trabajadores en general, capas medias incluidas (Cueva, 1987: 23)

La reforma neoliberal que señala Cueva significaría el establecimiento de un nuevo marco jurídico que posibilitaría la reproducción ampliada de capital, la cual beneficiaría al sector externo de la económica y, a la vez, reproduciría las estructuras de dependencia de las economías nacionales hacia el mercado mundial.

En la actualidad podemos ver que la promesa del progreso neoliberal no es más que una fantasía en medio de la cual han crecido los valores más conservadores de nuestras sociedades: el machismo, la homofobia, el clasismo, la xenofobia. En ese panorama, que parecería desolador, Cueva nos plantea la necesidad de seguir pensando en clave crítica, de no rendirnos frente al reino de la desilusión y, sobre todo, a que no renunciemos a una visión prometeana del mundo y respondamos a la herencia libertaria y antiimperialista que ha caracterizado a los intelectuales más brillantes de América Latina. Para esto Cueva nos dejó una clave en forma de anécdota para el desarrollo de un pensamiento radical:

La mayor parte de sociólogos de mi generación se propusieron la tarea de revisar y ‘superar’ el marxismo tradicional, con resultados que hoy se revelan por lo menos cuestionables; si tuviera que sacar la lección de esta experiencia y comunicársela a las nuevas generaciones, les diría que se propongan una tarea más modesta pero más fructífera: la de aprender el marxismo y aplicarlo consecuentemente al estudio concreto de una realidad concreta. Para el desarrollo de una ciencia social comprometida y progresista no veo otro camino (Cueva, 1967: 32)

En esa clave, se puede concluir señalando que el pensamiento de Cueva es, quizá, de una urgente vigencia, que su obra espera a ser leída, discutida, interpelada e incluso superada. Sin embargo, eso solo será posible retornando a la base de su pensamiento y asumiendo el reto de pensar en clave diferente a las lógicas dominantes.

Conclusiones

La trayectoria intelectual de Agustín Cueva estuvo marcada por su contexto de emergencia y por la radicalización de las ciencias sociales latinoamericanas, en concordancia con la posibilidad de un proyecto revolucionario de carácter socialista. En su proceso de reflexión podemos observar cómo se desplaza de la dimensión cultural hacia la sociología histórica y política, teniendo como factor de continuidad la realidad latinoamericana en su dimensión social, política y cultural. Dichos giros reflexivos están marcados por las distintas coyunturas en las cuales está inscrito, desde la necesidad de pensar la transición y posterior consolidación del capitalismo en América Latina, hasta generar una explicación crítica de sus procesos democráticos.

El análisis de la dimensión cultural ecuatoriana, a partir de su literatura, posibilitó que Cueva fortalezca una sociología de la literatura en clave marxista. A partir de la cual la literatura sería tomada como un material de análisis que brinda explicaciones históricas, relacionando el tipo de forma narrativa con el momento histórico que atraviesa tanto el Ecuador como América Latina. Además, posibilitaría la crítica de la cultura nacional construida por las élites y a su discurso sobre el mestizaje, donde perviven elementos coloniales como parte de la matriz de producción de subjetividad vinculada al capitalismo.

Cueva, a partir de la categoría de formación económico social, aportaría nuevos elementos interpretativos en relación a la transición hacia el capitalismo, en la cual cada formación social arrastra rezagos de otros modos de producción, lo que determinaría formas particulares de consolidación de este, y rompería con las lecturas positivistas del marxismo que plantean el tránsito lineal de un modo de producción a otro.

Para Cueva, la democracia no es más que forma carente de contenido, y esto quedaría demostrado en el pacto entre las élites nacionales, las fuerzas armadas y los intereses norteamericanos, lo que demarcaría una democratización desde arriba. Desde los 80's nuestro continente viviría un proceso de conservadurización que lo inclina hacia fuerzas derechistas que consolidan el proceso neoliberal en los 90's. Podríamos señalar a la primera etapa del siglo XXI como un breve lapso progresista, después del cual el discurso conservador y de derecha se ha hecho más fuerte, e incluso de forma abierta expresa valores de carácter fascista, es decir, la democracia es ese permanente juego en el cual convive la posibilidad de una sociedad radical, pero, a la vez, está latente la amenaza conservadora de la cual Cueva nos dejó advertidos. Podemos señalar que estos procesos marcaron nuevas reglas de juego para la izquierda, la cual devino atomizada en nuevas

fracciones y en muchos casos marcada por la imposibilidad de la unidad, lo que ha hecho más fácil el camino de consolidación de la derecha.

En el presente, la actualidad de Cueva puede ser entendida en dos dimensiones: 1) en la clave metodológica de su materialismo histórico, expresada en el análisis de la situación concreta, como una forma de conocer el terreno en el cual se da la lucha social, que permitiría además, caracterizar los actores y los proyectos políticos que están en disputa (de ahí la importancia de volver sobre su obra); 2) la actitud crítica arraigada en el marxismo como una teoría abierta que entiende las distintas dimensiones de organización del metabolismo social, y desde la cual se da la necesidad urgente de la lucha teórica, contra las corrientes pseudointelectuales que promueven la conservadurización de la sociedad. Además de la permanente discusión al decir de Tzeiman (2017), sobre la dependencia y el desarrollo capitalista latinoamericano, la derechización de occidente y las distintas dimensiones de la democracia.

Referencias bibliográficas

- Baéz, R., & Ouriques, N. (2016). *Agustín Cueva: ciencia y rebeldía*. Quito: Centro de Pensamiento Crítico.
- Beigel, F. (1995). *Agustín Cueva. Estado, sociedad y política en América Latina*. Quito: CCE.
- Cueva, A. (1967). Notas sobre el Desarrollo de la Sociología Ecuatoriana. *Revista Ciencias Sociales, I*, 23–32.
- Cueva, A. (1977). *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Cueva, A. (1986). *Lecturas y Rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*. Quito: Planeta.
- Cueva, A. (1987a). El Viraje Conservador: señas y contraseñas. En *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de Occidente*. Quito: Editorial El Conejo.
- Cueva, A. (1987b). *Entre la ira y la esperanza*. Quito: Planeta.
- Cueva, A. (1987c). *La Teoría Marxista: categorías de base y problemas actuales*. Quito: ERA.
- Cueva, A. (1988). *Las Democracias Restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica*. Quito: Planeta.
- Cueva, A. (1989). *Teoría Social y procesos políticos en América Latina*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Marx, K. (1987). Prólogo (1859). En *Contribución a la crítica de la economía política* (pp. 3–7). México: Siglo XXI editores.
- Masticelli, E. (Ed.). (1977). *Diccionario de términos marxista*. Barcelona: Grijalbo.
- Monsivais, C. (2000). *Aires de familia*. Barcelona: Anagrama.
- Moreano, A. (2014a). Agustín Cueva. En *Pensamiento crítico-literario de Alejandro Moreano. La literatura como matriz cultural* (Vol. 2, pp. 79–106). Cuenca: Ediciones Encuentro sobre Literatura Ecuatoriano.
- Moreano, A. (2014b). Elogio del Ensayo. En *Pensamiento crítico-literario de Alejandro Moreano. La literatura como matriz cultural* (Vol. 2, pp. 21–26). Cuenca: Ediciones Encuentro sobre Literatura Ecuatoriano.
- Quevedo, T. (2015). *Agustín Cueva: literatura, mestizaje, nación*. Quito: Corporación Editora Nacional-UASB.
- Quevedo, T. (2016). *La mano visible del mercado. Dinámicas del neoliberalismo en el Ecuador*. Quito: Marea.
- Sapiro, G. (2016). *La Sociología de la Literatura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Tzeiman, A. (2006). *Agustín Cueva. El pensamiento irreverente*. Ediciones UNGS.
- Tzeiman, A. (2017). *Agustín Cueva. Marxismo y política en América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Valdano, J. (2009). Agustín Cueva: compromiso y ruptura. En *Memorias de la Patria. Literatura y sociedad en el Ecuador* (pp. 8–31). Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.
- Vallejos, Galo. (2017) Agustín Cueva. Casi un desconocido. Recuperado de: <http://www.revistamundodiners.com/?p=7013>.